

La propaganda antifascista del exilio español en México

ANA BONED CÓLERA

ABSTRACT

Desde el primer momento, el gobierno republicano de José Giral tuvo que luchar en el exilio contra el abandono de las democracias europeas y contra su propia desmembración interna. Sin embargo, sí supo manifestarse cohesionado en el uso de la propaganda para la movilización de la opinión pública internacional. Con un discurso reivindicativo y antifascista, supo crear en México medios de comunicación que respondieran exclusivamente a tales fines, así como plasmar su discurso en la prensa del país.

Bajo este título me propongo explicar la actuación del exilio español en México y su contribución a la lucha contra el fascismo, si bien antes es preciso aclarar la interpretación que hago de dicho término, pues aunque la historiografía española y extranjera que ha analizado el franquismo distingue entre este régimen, con sus peculiaridades, y los propiamente fascistas que encabezaban Hitler y Mussolini y en los que se reconocen más puntos de convergencia¹, en esta ocasión al referirme al fascismo lo hago en sentido amplio, de modo que he considerado como epicentro el modelo que encarna Franco, pero aludiré también a los regímenes alemán e italiano.

Para el exilio español aquel era heredero de éstos, y compendiaba algunos de sus más característicos rasgos, como su naturaleza ilegítima o la utilización sistemática de la represión, de ahí que se esmerara en mostrar al mundo democrático las similitudes entre el régimen impuesto en España y el nazifascismo. Consideraba que en esencia no eran tan diferentes, y muestra de ello era la simpatía de Serrano Suñer, vocero de Franco, por las naciones del Eje, y la ad-

¹ García Delgado, J. L.: *Franquismo. El juicio de la Historia*, Temas de hoy: Historia, Madrid, 2000; Hobsbawm, E.: *Historia del siglo xx*, Crítica, Barcelona, 1995.

miración que el caudillo profesaba a su aliado Mussolini. Esta realidad era esgrimida por el exilio para recordar que todavía —mediado el año 1942— no se había producido la condena internacional del dictador español, a pesar de que la lucha democracia-fascismo dominaba el escenario mundial.

Al comenzar la guerra civil, quienes lucharon para defender la República habían depositado sus esperanzas en las democracias europeas. Aunque entonces la ayuda deseada no se produjo, todavía les quedó cierta dosis de confianza en que el triunfo sobre el fascismo, es decir la victoria en la Guerra Mundial, haría variar la actitud de los gobiernos vencedores en relación con la cuestión española. De manera que se mantuvo la convicción de que muerto el perro se acabaría la rabia y al régimen franquista le llegaría también su fin. Más tarde comprobarán que nada podían esperar de unos países que a través de la tribuna de la ONU no alcanzaron más que a decidir la exclusión de España del organismo internacional y a recomendar la ruptura de relaciones diplomáticas con este país, y ello, por un breve espacio de tiempo.

Mucho tiempo después, la muerte del dictador en un momento en el que ya se percibía el agotamiento del régimen sacudido por la más cuantiosa y heterogénea oposición de dentro y fuera del país, permitirá ver la luz en el túnel que alumbraba el principio del fin deseado por tantos españoles. Para quienes lucharon desde fuera de España por la democracia y combatieron las doctrinas *exóticas*² que circularon durante unos años por el mundo, su esfuerzo no había sido en vano, aunque para muchos de ellos el precio pagado fue demasiado elevado teniendo en cuenta que lo que se consiguió en 1945 no se vio reflejado en nuestro país.

LA ACTIVACIÓN DE LA PRENSA POLÍTICA DEL EXILIO Y DE LA PRENSA NACIONAL MEXICANA EN LA LUCHA CONTRA EL RÉGIMEN DE FRANCO Y SUS HOMÓLOGOS EUROPEOS

Durante la primera etapa del exilio que coincide con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, México y Londres serán los lugares más significados, especialmente tras la ocupación alemana de Francia, tanto por la importancia numérica de refugiados a los que abren sus puertas, como por la condición de algunos de los asilados. Así la capital inglesa acogió al último presidente del gobierno de la República, Juan Negrín, quien obtuvo inicialmente de sus homólogos políticos europeos el reconocimiento de su cargo, lo que no ocurrió en las filas del exilio español. La división existente antes de finalizar la guerra civil se trasladó al ámbito de los transterrados, y a resultas de ello, se constituyó en 1943, en México, la Junta Española de Liberación, órgano que nacía para encarnar la legitimidad de la República y cuya misión era actuar como organismo

² *Mundo Libre*, junio 1942, número 5.

catalizador de un exilio que no cejaba en su idea de recuperar la democracia y la libertad perdidas.

Nuevos pasos se dieron en esta dirección al reunirse las Cortes en la capital mexicana y constituirse el primer gobierno de la República. en el exilio. En los meses anteriores habían continuado los esfuerzos por obtener el reconocimiento internacional, de manera que se fue preparando el terreno y cuando ya estaba claro el triunfo de los aliados por la capitulación de Alemania, los republicanos trataron de tranquilizar a sus mandatarios entregando la presidencia del ejecutivo a Giral, quien, por los mismos motivos, había sido designado al comenzar la rebelión en el 36.

Aunque las diferentes facciones del exilio español (republicanos liberales - socialistas por una parte, y comunistas-socialistas fieles a Negrín, por otra,) no se ponían de acuerdo sobre la estrategia a seguir para reconquistar la República, frenando por ese motivo la posibilidad de consolidar un bloque unido antifranquista, sin embargo, sí coincidían en la necesidad de movilizar a la opinión pública internacional difundiendo el ideal democrático a fin de acabar con el fascismo.

Cuando José Giral llegó a México en junio de 1939, como parte de una remesa de científicos y profesionales entre los que se encontraba el decano de los periodistas españoles Roberto Castrovido, hizo unas primeras declaraciones expresando su intención de no hacer política, de no hablar de política, en definitiva, de no constituir un foco de conflicto, puesto que su respeto por la hospitalidad y las leyes mexicanas, le inducía, únicamente, a trabajar para contribuir al progreso de ese pueblo.³ Aun con estos propósitos iniciales, lejos estaban los exiliados de hacer tabla rasa u olvidar; y muy al contrario, continuarán pendientes de lo que ocurra en España, esforzándose por hacer llegar al pueblo español su total confianza en que acabaría por sacudirse la dictadura franquista.

Los acontecimientos desencadenados no dejarán lugar a duda de la necesidad que había de tomar partido frente al fascismo internacional, de manera que pronto decaerá el optimismo de los primeros momentos, y se activarán todos los mecanismos para combatirlo. Sin tardanza, los miembros de los distintos partidos republicanos que se encontraba en México asumirán el compromiso de la lucha, conscientes de la incapacidad de los correligionarios, que estaban privados de libertad, para definir actitudes, fijar posiciones e interpretar la política del partido.

Diariamente los hechos bélicos y políticos tuvieron un espacio en los medios de comunicación que fueron creados por los españoles durante su destierro mexicano. Especialmente esta prensa sirvió como vehículo para articular un discurso reivindicativo y cohesor, pero también como instrumento de contra-propaganda frente a las consignas difundidas desde España. No hay que olvidar que, por estas fechas, sólo Moscú y México se habían negado a reconocer el gobierno de Franco, a pesar de que éste actuaba a las órdenes de Hitler; tam-

³ *Nacional*, 3 junio 1939 (México).

poco que a través del *representante del Estado español*⁴, Augusto Ibáñez, se difundieron por el suelo mexicano libros, folletos y otros medios impresos para desprestigiar la causa republicana, a la par que se ensalzaba el régimen.

Junto a las publicaciones de la oposición política española, tal es el caso del órgano de la Junta Española de Liberación, *España*, comparten esa labor otros periódicos y revistas mexicanas, que en su mayoría prestan una valiosa cooperación por su inequívoca actitud antifascista, y a las que se incorporarán como colaboradores José Giral, Indalecio Prieto, Felipe Sánchez Román, Carlos Esplá, Bernardo Giner de los Ríos, Alvarez del Bayo, Pedro Bosch Gimpera y un numeroso elenco de políticos y profesionales del periodismo.

Informan en el órgano de la Junta Española de Liberación, sobre las campañas militares, y en el más puro estilo de la propaganda bélica, abordan diversos asuntos: las derrotas infligidas por los rusos a los alemanes, la liberación de Italia, las cualidades y triunfos de los ejércitos aliados, así como la férrea voluntad de muchos españoles de acabar con el fascismo y su consecuente participación en la lucha. Ejemplo de ello, es el ofrecimiento que hicieron los miembros de la aviación republicana a los jefes de la Fuerza Aérea Norteamericana, de la RAF, y de la aviación de la URSS, poniéndose a sus órdenes para cooperar en el triunfo de los ejércitos aliados contra los países del Eje.

Con este tipo de noticias, que serán puntualmente aireadas por la prensa, se intentaba insuflar ánimos entre los españoles y mermar, en lo posible, la moral enemiga.

A la descalificación de los adversarios se suma la denuncia de la situación creada en España, presentando un cuadro real y de sobra conocido sobre la difícil situación política originada por las divisiones internas (monárquicos, militares, requetés, falangistas, católicos), y la maltrecha situación económica, derivada de la precariedad de medios, la falta de suministros de alimentos, el hambre, el estraperlo y la corrupción. Todo ello aderezado con una estrecha vigilancia y falta de libertad en todos los órdenes de la vida española, que, sin embargo, no evitará la introducción de consignas emitidas por la oposición antifranquista desde el exterior.

Abundando en las maneras totalitarias de Franco, un diario mexicano recogía en sus páginas⁵ el discurso del ex ministro republicano Julio Alvarez del Vayo en Nueva York, ante un público español, norteamericano, cubano y sudamericano, dando cuenta de la terrible situación del medio millón de españoles que habían perdido sus hogares por no resignarse a la dominación de los invasores de dentro y fuera del país, y no cejar en su empeño de combatir por los ideales democráticos. A esa deplorable situación creada por el forzoso éxodo, se sumaba la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas que puso en marcha, en Madrid, 400 jurados al día ante la Corte Marcial, para juzgar a 16.000 oficiales del ejército republicano y a 30.000 empleados del Estado.

⁴ *Ibid.*, 20 julio 1939 (México).

⁵ *Nacional* (México), 26 mayo 1939, Año X.

Franco no estaba dispuesto a permitir que ni una sola persona, mayor de catorce años y sospechosa de haberse mantenido leal a la República, se librara del peso de su implacable justicia.

Se llama la atención sobre el alto número de ejecuciones (35.000 personas en Madrid, 15.000 en Valencia, 25.000 en Cataluña) y la tremenda represión que se venía ejerciendo a fin de acallar la oposición en el interior del país. A la detención de 1.058 asturianos, que habían apoyado con alimentos a unos 5.000 mineros escondidos en las montañas, se remitirá la prensa para alentar la resistencia antifranquista y mantener el espíritu combativo⁶.

Como réplica al discurso reaccionario de Alfonso Junco, periodista del diario mexicano *Novedades*, quien desmentía que esas informaciones reflejaran la verdadera obra de Franco y acusaba a la oposición de parcialidad, otro articulista de esa publicación, Salvador Azuela, aseguraba que el gobierno del general había sistematizado la política criminal, asesinando, forzando el destierro masivo, llenando el país de cárceles y sumiéndolo en la miseria⁷.

A pesar de los esfuerzos del régimen de Franco por reducir al máximo las noticias que podían destinarse a la prensa extranjera, la oposición del exilio contraatacará recurriendo a la difusión de informaciones que obtiene del exterior. Ejemplo de ello fue la publicación de la Carta Pastoral del obispo de Calahorra y de otra colectiva de los obispos alemanes⁸. En ambas se alerta sobre el peligro de la propaganda nazifascista y las consecuencias que estaba teniendo, en concreto en Alemania, donde se habían clausurado conventos e instituciones religiosas.

Para el prelado español, la invasión de estas doctrinas estaba socavando los principios básicos de la tradición cristiana, a la par que *oscurecían y pervertían los más elementales principios del bien*, sin embargo, no se le escapaba que el gobierno español nada hacía para impedir la circulación de una propaganda que concitaba los odios de pueblos y razas. Unas armas de persuasión que habían comenzado a desarrollarse durante la guerra del catorce, siendo utilizadas entonces por los gobiernos de uno y otro bando, y que habían alcanzado ya la mayoría de edad.

El obispo de Calahorra describe los rasgos dominantes de esta propaganda y condena su capacidad manipuladora sobre las conciencias: *La mentira consciente, sistemática y organizada es hoy en la radio, en la prensa y en las demás manifestaciones públicas de la palabra, la aplicación corriente de ésta para cohibir la dignidad humana, con la peor de las tiranías, que es la tiranía de las inteligencias, por la imposición calculada y sistemática de la mentira*⁹.

Acompaña sus quejas con explicaciones sobre los motivos que le empujaban a pronunciarse sobre este tema, asegurando que nada habría dicho si se tra-

⁶ *Ibid.*, 26 mayo - 8 agosto 1939.

⁷ *Novedades*, 16 octubre y 10 febrero 1943 (México).

⁸ *Excelsior*, 21 mayo 1942 (México).

⁹ *Ibid.*, 21 mayo 1942 (México).

tara de cuestiones de orden material, pero al suponer un ataque a la pureza de los principios católicos, se veían impelido a hacerlo.

Es de sobra conocido cómo Hitler y Mussolini, espíritus ambos irreligiosos, maniobraron para mantener subordinada a la Iglesia. En este sentido, había una notable diferencia con Franco, pues aunque éste intentó seguir los pasos de sus homólogos a la hora de negociar con el Vaticano el reconocimiento de prerrogativas para el nombramiento de las jerarquías eclesiásticas nacionales, se erigió como defensor de aquella y se congració con cardenales y obispos a sabiendas de que constituían un eficaz pilar del régimen, tal y como había demostrado su inequívoca beligerancia contra la República.

Pero no le será fácil al caudillo mantener a los jerarcas religiosos en el redil, sobre todo durante los años de la expansión fascista en que el falangismo —versión española del nazifascismo— fue visto por la Iglesia como una amenaza a sus intereses.

En la propaganda antifranquista de estos años, es cierto que no se dice nada que no se conociera ya. No obstante, era imprescindible recordar insistentemente la crudeza de la situación, teniendo en cuenta el empeño de los felones en negar o, por lo menos tamizar, los procedimientos de terror que se usaban en España, pues era la única manera de justificar su falta de apoyo a la causa republicana. Esta actitud permitió sostener en las Cancillerías la idea de que no había parangón entre la situación del pueblo español y la de los pueblos sometidos por Hitler, Mussolini o Hiro Hito, argumentando la diferente condición de estos regímenes. Así las cosas, la intención de los emisores de estas informaciones será predisponer a la opinión pública y a los gobiernos del mundo a favor de la República, aireando la amarga queja de quienes vieron truncadas sus vidas, sus aspiraciones profesionales, sus proyectos, así como la materialización de un mundo mejor forjado en sus mentes y que años atrás habían comenzado a saborear.

Demostrar lo inconsistente del régimen impuesto en España, insistiendo en las dificultades que el caudillo tenía para reconciliar a las distintas familias políticas y mantenerlas bajo su control, es otro de los empeños que se proponen. Se habla de crisis, a la vez que se hace pública la destitución del ministro Ramón Serrano Suñer, interpretada como fiel reflejo de la inestabilidad que se vivía en el país. Las palabras de un falangista son sumamente expresivas de hasta qué punto la confrontación entre los grupos estaba minando el régimen, y de la poca predisposición a entenderse : *no son los rojos, encarcelados, expropiados y vencidos, sino los monárquicos los enemigos peores de la España de Franco*¹⁰.

Pero no fue esa la razón de mayor peso que forzó el cambio en el ministerio, sino la necesidad de distanciarse de Alemania, abandonando la corriente germanófila de los primeros años, pues era evidente que la situación militar en los frentes comenzaba a inclinarse favorablemente a los aliados. Los exiliados

¹⁰ *Excelsior* (México), 7 septiembre 1942.

confiaban en que la nueva realidad tendría consecuencias inmediatas para los cientos de miles de personas que llenaban las cárceles de España, o se encontraban en los campos de concentración de los territorios costeros africanos, y expresaron sus esperanzas de que la presencia de observadores norteamericanos en la zona atenuaría la violencia falangista.

En una de las publicaciones mexicanas, la revista *Mundo Libre*, que dirigía el licenciado Isidro Fabela y contaba con prestigiosos redactores del magazine neoyorquino *Free World*, se expresaba el anhelo de un mundo en el que imperase la libertad, así como la voluntad de hacer realidad lo que consideraba un deber patriótico a la vez que humanitario. Declarada prensa independiente, se ponía al servicio de la libertad en el sentido clásico del término; a saber: libre economía, sufragio universal, libre expresión verbal y escrita del pensamiento, libertad religiosa..., y por supuesto, se proponía ser *paladín de la independencia absoluta de los países del Globo*¹¹.

Al constituir una tribuna de orientación en la política internacional de México y del Continente, recordaba los objetivos del mundo libre: primero, ganar la guerra, y después, ganar la paz. El fin último era dar forma a una organización internacional armónica basada en el derecho de los pueblos a decidir su propio destino. Para llevar a buen término tan ambicioso proyecto, las democracias debían poner a trabajar conjuntamente la maquinaria militar y la política.

Tras definir los objetivos se formulan las estrategias para asegurar la victoria. En primer lugar —se decía—, era imprescindible una guerra total contra Hitler y el nazismo, es decir, la apertura de varios frentes complementarios (militar, económico y político). En segundo término, era preciso organizar la *revolución política antifascista*, la cual exigía la potenciación de las organizaciones clandestinas como parte de la acción coordinada de las democracias, a fin de organizar un amplio movimiento de resistencia y lucha.

En este sentido era crucial recabar la cooperación de los líderes que se hallaban en el exilio, así como de las organizaciones y grupos privados (intelectuales, uniones gremiales, cooperativas..), cuyo papel era considerado de gran importancia para movilizar al pueblo, tanto más cuanto que los gobiernos de las naciones democráticas habían perdido la confianza de sus ciudadanos tras los fallos cometidos. Además se recordaba cómo ese tipo de asociaciones habían constituido la punta de lanza en los procesos de transformación social, y por tanto una vez instalados los Estados de Derecho, les correspondía dar cumplimiento a los principios básicos de la democracia.

Los errores del pasado debían subsanarse aprendiendo de ellos, de manera que conceptos como el de *solidaridad internacional* irán ganando fuerza entre la opinión frente al nacionalismo, a fin de garantizar no sólo la superación de una experiencia tan traumática como la guerra, sino además, para poder pensar un mundo diferente asentado sobre sólidos cimientos democráticos.

¹¹ *Mundo Libre* (México), febrero 1942, Editorial, núm.1, p. 7.

En opinión del Secretario Ejecutivo de la Free World Association, Louis Dolivet, la causa de que las naciones de Europa se hubieran visto desbordadas por los acontecimientos tenía su origen en el hecho de que la política exterior de éstas no estuviera presidida por un auténtico espíritu democrático, de manera que ante los sucesivos atentados contra la libertad e independencia que sufrieron algunos pueblos con anterioridad al inicio de la contienda, aquellas no supieron estar a la altura de las circunstancias.

La impresión de Dolivet es que tras estos años de desastre se había generalizado entre los demócratas la toma de conciencia de las obligaciones que, como tales, contrajeron en su día, y además la autocrítica les permitía ya reconocer las consecuencias que su incoherencia había provocado. Entonando el *mea culpa* aseguraba: *Hemos obtenido lo que merecíamos, estamos pagando por nuestra indiferencia a los chinos, a los españoles, etíopes y checoslovacos, quienes han sufrido la agresión y a quienes nosotros hemos abandonado*¹².

Haciendo extensible el modelo fascista al régimen español, la revista *Mundo Libre* denuncia el gobierno de Franco, a la vez que lo califica como uno de los más crueles, corrupto e ineficaz. Dicha publicación presta particular atención a la situación que se vive en España, y en especial, a los apetitos expansionistas del dictador. Sobre esta cuestión recuerda las pretensiones imperialistas del caudillo militar respecto a Latinoamérica, y los esfuerzos del gobierno de Madrid por reconquistar esa parte del continente, lo que le había llevado a desplegar partidas de *señoritos falangistas* por distintos puntos de Centroamérica y otros países del Cono Sur. Sin embargo, el articulista, no puede por menos que expresar su satisfacción al constatar que para Franco ese objetivo se presentaba mucho más inalcanzable que para sus homólogos alemán e italiano, principales diseñadores del espacio vital que incluía el proyecto nazifascista, pues a fin de cuentas, el caudillo español no era más que un títere dispuesto al servicio de los intereses de aquellos. De modo que aunque Franco no oculte su deseo de recuperar la influencia de España en ésta y en otras zonas, la realidad se acabará imponiendo.

El recuerdo de la actuación que Inglaterra y Francia tuvieron ante el conflicto civil español es probablemente uno de los asuntos que más da que escribir en los medios impresos de esos años. Generalmente son los exiliados que colaboran en ellos los que alzan su voz para expresar la indignación del conjunto de los refugiados ante la traición a la causa republicana. No son los únicos, también personalidades relevantes de México, repetirán su denuncia, y hasta el presidente mexicano Ávila Camacho declaraba su convencimiento de que la guerra civil había sido un *golpe de estado internacional*¹³.

Pero junto a estas denuncias se reitera el llamamiento a la comunidad internacional, aprovechando el nuevo rumbo que van tomando los acontecimientos. Las más favorables circunstancias hace pensar a los españoles del exi-

¹² *Mundo Libre*, marzo 1942, «La opinión pública y la organización mundial», p. 26.

¹³ *Mundo Libre*, junio 1942, número 5 (México).

lio que había llegado la hora de que se les hiciera justicia. Bernardo Giner de los Ríos expresaba su plena confianza en que así fuera, sobre todo una vez que había quedado claro, ante la opinión internacional, cómo la guerra librada en España desembocó en la conflagración mundial. Para el autor de estas líneas, el conflicto español no había sido civil sino una *guerra de invasión* por parte de Alemania e Italia¹⁴. Y por cuanto era común entre el exilio el incluirse entre los países atropellados por el fascismo, entendían que a la hora de organizar la paz se les debía tener muy presentes.

La realidad es que desde el momento en que la lucha contra el fascismo tomó alcance mundial se extendió la esperanza de poder contar con el espaldarazo de las potencias vencedoras. Sin embargo, de la misma manera que los países emblemáticos de la democracia no quisieron en el 36 subordinar sus intereses a los de la República española, y trataron de contemporizar para apaciguar a Alemania, luego, que el triunfo sobre el fascismo abrió el camino a un mundo nuevamente polarizado, en el que la confrontación entre democracia y socialismo presidiría las relaciones internacionales y la política interior de los países, mostrarán el verdadero alcance de sus grandilocuentes palabras, y puesto que lo que ocurría en España no era impedimento para la consecución de sus planes, nuevamente quedará subordinada a los intereses occidentales.

El abandono de la causa republicana por la comunidad internacional no podrá por menos de ser recordado en la prensa del exilio, resultando que junto a la condena de los fascistas, responsables de la grave situación que había sumido al mundo en *una larga noche*, quedaron impresas en sus páginas las amargas denuncias por el doble juego de los paladines de la democracia, declarados culpables también, pero en este caso de la pervivencia del régimen franquista al que, con su ambigüedad, proporcionaban un balón de oxígeno. Haciendo memoria sobre las consecuencias de la política de oídos sordos que aquellos mantuvieron años atrás ante las advertencias republicanas, se esforzarán por hacerles comprender la importancia de su lucha contra Franco para asentar la futura paz del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis (dir.): *El exilio español del 39*, Taurus, Madrid, 1982.
CAUDET, Francisco: *Hipótesis sobre el Exilio Republicano de 1939*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997.
CLIMENT BELTRÁN, Juan Bautista: *El México de ayer y de hoy*, EDAMEX, México, 1999.
ESPAÑA (órgano semanal de la Junta Española Liberación), México, 29 enero 1944-8 septiembre 1945.
EXCELSIOR (diario), México, 24 marzo-16 diciembre 1942.

¹⁴ *Ibid.*, marzo 1942, «Los republicanos españoles sabemos esperar», p.39.

- FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS: *50 aniversario del exilio español*, Pablo Iglesias, Madrid, 1989.
- GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.): *Franquismo. El juicio de la Historia*, Temas de Hoy. Historia, Madrid, 2000.
- IDEM.: *El primer franquismo. España durante la II Guerra Mundial*, Madrid, 1989.
- IZQUIERDA REPUBLICANA (órgano mensual de la Izquierda Republicana en el exilio), ed. Ateneo Salmerón, México, 15 agosto-diciembre 1944.
- MUNDO LIBRE. *Revista mensual de política y Derecho Internacional*, México D.F., febrero-junio 1942.
- NACIONAL (diario), México, 26 mayo-27 octubre 1939.
- NOVEDADES (diario), México, 6 enero 1942-6 diciembre 1944.
- REYES NEVARES, Salvador (dir.): *El exilio español en México (1939-1982)*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1982.